MÚSICA Y TEATRO, COMUNICACIÓN Y EMOCIÓN

El mundo de la comunicación nos ofrece un sin fin de códigos y canales para recibir y transmitir mensajes, desde los sistemas más simples y naturales, como el gesto y la palabra, hasta las más sofisticadas tecnologías.

Entre estos medios se encuentran la música y el teatro, que hoy no se sienten derrotados, sino, aún más desarrollados por las nuevas tecnologías.

¿Qué es lo que la música añade a un texto, a un mensaje? ¿Y la interpretación de un actor a una historia? Un elemento muy importante, especialmente: la emoción. Los códigos emocionales permiten no sólo recibir un mensaje, decodificarlo y comprenderlo, sino de interiorizarlo, de hacerlo suyo y fijarlo en la memoria.

Por lo tanto, es un aspecto de la comunicación de gran interés, que no debe ser ignorado en absoluto.

La música es un lenguaje universal, capaz de ir más allá del lenguaje verbal, que se comunica a través de las vibraciones, la combinación de sonidos, los ritmos y los tiempos.

Escuchar música, producirla y reproducirla junto a otras personas, es una actividad humana, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Es parte no sólo de la vida cultural, sino de la parte emocional de cada uno. Contribuye al desarrollo intelectual, comunicativo y emocional-afectivo. Por esto sería muy importante estimular a los niños desde muy pequeños a la escucha y alentar la expresión musical, aprendiendo a decodificar de modo correcto sus señales, sin dejar de lado todo su potencial, especialmente a través del primer instrumento que tenemos: la voz. No es una coincidencia que "el que focus sobre la actualidad canta ora dos veces", es el famoso dicho de san Agustín.

Desde la infancia la música es también un válido instrumento de formación y facilita mucho la socialización y la valoración del individuo. A menudo falta una cultura musical, especialmente en sentido educativo. El famoso compositor y pedagogo húngaro Kodaly, ha sintetizado en uno de sus lemas el potencial de esta disciplina: no sólo se debe educar "a la" música, sino "con" la música. Y sólo porque va más allá de los canales tradicionales de comunicación, se transmite a un niño "nueve meses antes de su nacimiento". Cantar una canción de cuna a un neonato obtiene un efecto calmante y soporífero, se transmite tranquilidad y protección a través de la voz de la madre y de sus modulaciones. Esta imagen nos puede dar una percepción de cuáles y cuántos efectos se pueden obtener.

La voz es una de las tantas componentes de otro gran medio de comunicación: el teatro. Pero no es la única... y ni siquiera indispensable. La expresión facial, entonación, gesto, movimiento: todo el cuerpo está implicado en el drama.

El teatro en la antigüedad nace como rito y, en cuanto medio de expresión-comunicación,

necesita de alguien que lo haga (el actor) y de alguien que lo vea (espectador). *Théaomai*, palabra griega de la que deriva el término teatro; de hecho, significa "ver".

El teatro es también un excepcional instrumento de formación global: entrena al conocimiento de uno mismo y de los demás, favorece la conciencia del cuerpo en el espacio y es capaz de transmitir mensajes no sólo para el espectador, sino también, especialmente, para quien lo realiza.

La historia del teatro nos ofrece un panorama amplio de métodos, técnicas y géneros que se han transformado y evolucionado a lo largo del tiempo y evolucionando, pero que a menudo siguen siendo estudiados, revisadosy utilizados. El teatro es un arte con una gran impronta antropológica, ya que nace del instinto y de la necesidad del hombre de expresarse y comunicar.

Si se nos preguntaran porqué el teatro ha sobrevivido ante la llegada del cine y de la televisión, la respuesta está justamente en su peculiaridad comunicativa, en requerir la presencia contemporánea del *emisor* y del *receptor*, el *'hic et nunc*, aquí y ahora, el ser "en vivo".

Se debería ir mucho al teatro, e incluso posiblemente, hacerlo. Debería ser cultivado a partir de los niños en todos los ámbitos educativos, como por ejemplo en las escuelas y parroquias, que a menudo son las únicas estructuras que disponen de espacios adecuados. Dramatizar historias y eventos, relacionándose también con los demás, contribuye en gran medida al desarrollo integral de la personalidad, además de ser siempre un juego divertido. Se trata de recuperar el instinto de hacer escena, utilizando y desarrollando una disponibilidad, un modo de conocimiento, que se manifiesta a través de una analogía física, una imitación.

¿Qué temas se pueden abordar con una canción, o con una comedia? Una gran cantidad. Todos. Incluso los que son útiles para la evangelización, desde la historia de Jesús a los temas de la fe, de los valores existenciales y los valores éticos y cívicos. Por supuesto el lenguaje debe ser adecuado al medio expresivo: el mismo argumento no puede ser tratado de la misma manera en una lección de didáctica o de catequesis, o en una obra de teatro: la situación es bastante diferente. No es difícil imaginar lo que podría ser el impacto de quien recibe la comunicación y cómo a menudo la segunda expresión pueda ser más eficaz y atractiva, tocando las cuerdas más íntimas de la persona.

La música y el teatro son, pues, imperecederos medios de comunicación, que desde la antigüedad hasta ahora, se han transformado en parte, pero nunca han perdido sus funciones y características.

El mundo cambia rápidamente y las nuevas tecnologías nos permiten transmitir nuestros mensajes de modo cada vez más avanzados. Recordemos siempre que lo más eficaz, lo que verdaderamente llega a lo más profundo y puede cambiar, es el mensaje que llega no sólo a la cabeza, sino también al corazón.

Daniela Cologgi